

Desafiar los límites

Gustavo Calvo



Derivas del (mal)decir. Subjetividades minoritarias en la literatura argentina, de José Javier Maristany, recopila ensayos realizados por el autor a lo largo de veinte años de investigaciones en torno a literaturas que, por mucho tiempo —desde mediados del siglo XX—, han tenido que luchar con la censura y las limitaciones que les impedían salir a la luz. Ordenados cronológicamente, estos ensayos de Maristany, doctor en literatura comparada, presentan, precisamente, un diálogo entre distintas obras que problematizan los dispositivos que cercenan las subjetividades de aquellos y aquellas que pertenecen a una «minoría».

Luego de una introducción en la que el autor se encarga no solo de fundamentar su trabajo, sino de resumir brevemente sus intenciones para cada uno de los ocho capítulos del libro, Maristany abre su *Derivas del (mal) decir* con un ensayo titulado «De chongos y maricas», que toma a Jean-Paul Sartre como marco teórico fundamental para este apartado, fundamentalmente en su ensayo *San Genet*. El autor argentino establecerá cómo, a partir de las lecturas que el filósofo francés hace de las obras de Jean Genet, fue posible una «conformación de una precaria subjetividad gay» (2022, p. 19). Lo precario, dirá Maristany, radica en que esto solo permitió que se empezara a hablar de una subcultura que estaba oculta hasta entonces. El autor trabajará en el desarrollo de este capítulo resaltando las precisiones sartreanas, quien propone pensar en una «autenticidad» del individuo que le permita decidir su sexualidad por sí mismo.

Luego, a través de «La narración de la historia», un cuento de Carlos Correa que presenta a Ernesto Savid, un joven medianamente acomodado económicamente, recorriendo barrios marginales para satisfacer sus deseos y sus encuentros con Juan Carlos Crespo, adolescente de diecisiete años y clase baja, Maristany trabaja hasta llegar a conceptualizar al «chongo». En el relato, luego de algunos acercamientos sexuales, Ernesto y Juan Carlos proyectan tímidamente una vida juntos. Sin embargo, Savid elige continuar su camino junto a otros jóvenes de su mismo sector social y sentirse tranquilo consigo mismo, como si «hubiese estado con una mujer» (Correas, 1959, p. 18).

El «chongo», según cita Maristany a Juan José Sebreli, sería el «muchacho joven, activo y viril, unas veces proletario, otras directamente lumpen, cuyo hábitat en su época clásica era el barrio de extramuros, los hoteluchos de Constitución o las pensiones del Centro» (p. 22). El problema de «La narración de la historia» radicaría, entonces, en la preocupación de Ernesto en su «devenir» mujer. Ese lugar, dice el autor, se evita por despreciable frente a la imagen del «chongo». Al fin y al cabo, concluye, el cuestionamiento ya no sería en su relación sexual con otro hombre, sino en lo que esto supone respecto a su identidad de género que le hace cuestionar su «masculinidad» y, por lo tanto, lo pone en riesgo.

Más adelante, en el capítulo «Terror textual y terror anal en Osvaldo Lamborghini», el autor argentino trabajará con ese término —el terror anal— que estableció Beatriz Preciado. A través de la novela *Tadeys* de Lamborghini, Maristany afirma que el hombre heterosexual de finales del siglo XIX está «castrado» de ano, inscripto en torno a lo normal del deseo sexual. La obra sería una crítica a las formas en las que se construye la masculinidad, y podríamos asegurar «que el terror anal atraviesa íntegramente la obra de Lamborghini y saca a relucir, a través de su exacerbación grotesca, los fundamentos sexuales de las sociedades y el Estado modernos» (p. 75).

El autor abordará, además, en el ensayo «Espectros de la homosocialidad: Ioshua y Osvaldo Lamborghini van a la cancha», la masculinidad desde un aspecto que poco se cuestiona en la actualidad: su relación con el fútbol. A través de un relato de Ioshua, «Golazo al corazón», y una novela del ya mencionado escritor argentino, *La causa justa*, Maristany problematizará la relación de lo masculino a través de una «identidad deportiva» que han sufrido los varones desde la misma infancia. En los relatos se mencionan no solo las vivencias de los protagonistas, sino que quedan reflejados los cánticos de tribuna que utilizan el puto como un insulto, con el objetivo de que quien lleva la pelota lo desmienta únicamente a través del gol.

Para finalizar, en el capítulo «Enmascaramiento y revelación: representaciones trans en la nueva narrativa», Maristany aborda, precisamente, esos dos conceptos a través de una reescritura de la tradición gauchesca en la obra *La virgen Cabeza*, de Gabriela Cabezón Cámara —aunque no es la única de este ensayo—. El autor establece cómo se da una reescritura del canon, desde la construcción de personajes hasta la conformación de los ambientes, en una novela que pareciera proponer una distopía en la que las «disidencias sexo-genéricas» se han sustraído de la violencia generalizada que atraviesa toda la sociedad» (p. 113).

Todo este recorrido lleva a Maristany a concluir su trabajo haciendo referencia a lo *queer* en el ámbito académico, estético y teórico de las letras argentinas. El problema, afirma el autor, está en la amplitud con la que se utiliza el término, incluso con etiquetas que puedan contradecir los propios fundamentos de la teoría. Lo *queer* «se erige como una epistemología abierta e inestable, opuesta a las definiciones fijas del patriarcado y los mandatos de la heterosexualidad» (p. 130). En este sentido, no pretende ni incluir ni excluir nada. Sin embargo, se corre el riesgo de una institucionalización del término, si no se lo usa con conciencia y evitando que se transforme en una moda.

A través de sus *Derivas del (mal) decir*, construida a partir de diferentes voces que aceptaron sin miedo la «injuria» de hablar en contra de las imposiciones —de ahí ese juego de palabras de su título en relación con lo maldito—, es que Maristany problematiza, cuestiona y critica a los mecanismos de dominación, pero también hace visible que existe algo más allá del canon que se nos ofrece.

José Maristany. (2022) *Derivas del (mal) decir. Subjetividades minoritarias en la literatura argentina*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida. 148 páginas.